



Jeromin



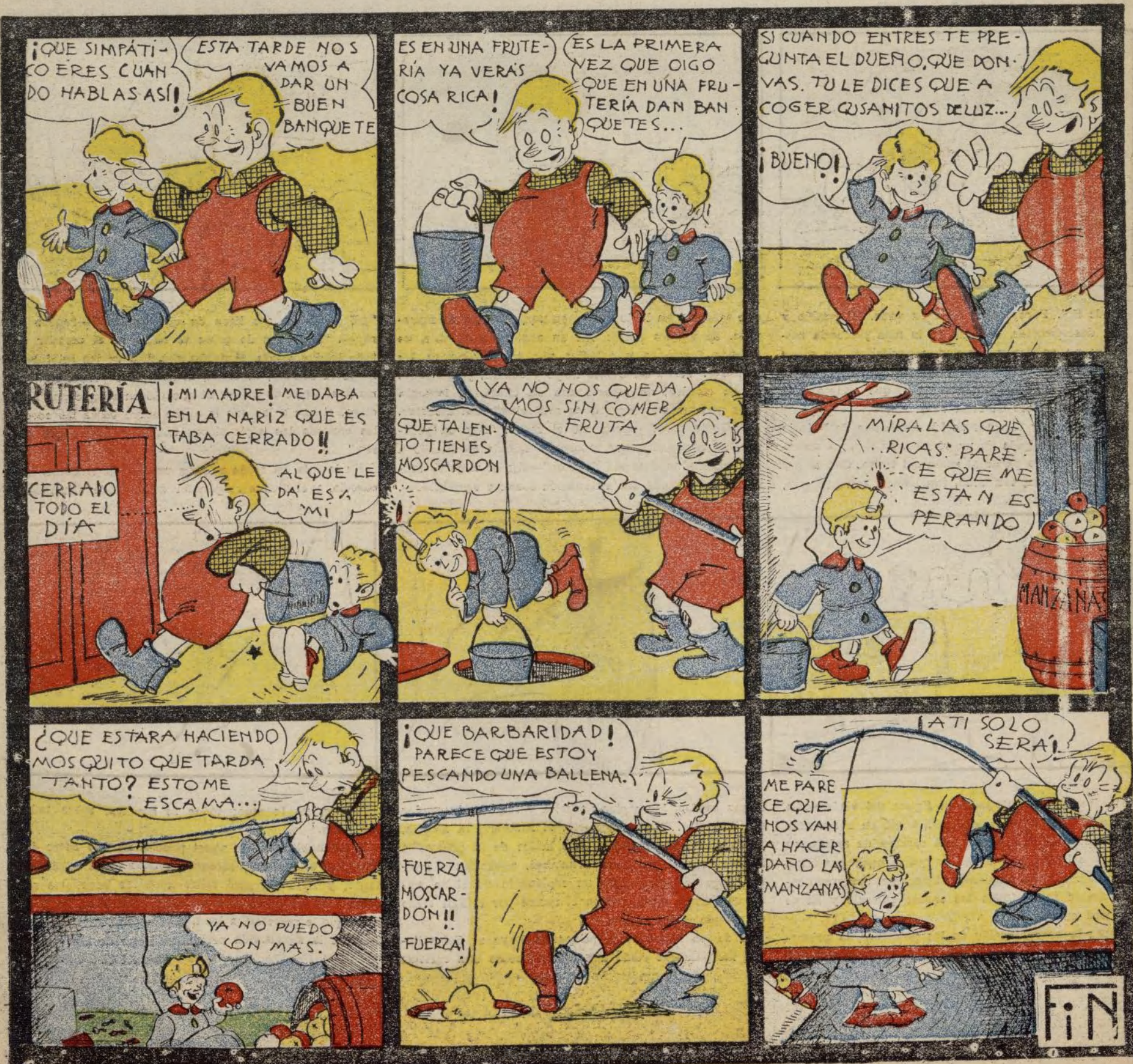
10 • céntimos

AÑO III

REVISTA ILUSTRADA SEMANAL PARA NIÑOS. — MADRID

Núm. 126

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



Narraciones Ejemplares

LA PRINCESA DE LA BOCA CHIQUITITA, CHIQUITITA



CUENTO



Era en un pueblo que no creían en Dios. No creían porque nadie les hablara de El, y no le conocían. Era un pueblo escondido entre dos montañas altísimas, que sus cumbres traspasaban a veces los nublados, escondiéndose en ellos.

Los reyes de aquel pueblo tuvieron una hija, una princesita rubia y sonrosada, que colmara de dicha a los padres. Y el pueblo, entusiasmado, celebró grandes festejos, bailes, concursos, fuegos artificiales y mil y mil diversiones, que duraron dos meses.

La princesita era tan hermosa, tan atractiva, despedían tanta claridad sus pupilas, que la pusieron de nombre Rayo de Sol; y a medida que fué creciendo la niña, fueron aumentando sus perfecciones. Era tan bella, tan bella, que su belleza deslumbraba como el astro de su nombre. Pero, ¡ay!, poco duró la felicidad: en seguida fué observado en ella un defecto, al parecer irreparable. La princesa tenía la boca tan chiquitita, chiquitita, que podía taparse con un piñón. Los sabios del reino, llamados con urgencia, agotaron sus

recursos y procedimientos, sin conseguir más que confesar su fracaso. La princesita no podía comer; los alimentos tenían que ser líquidos y absorbidos con una paja. Su voz era tan sumamente débil, que parecía un suspiro, y para entenderla había que empinarse y aplicar el oído a los labios chiquitines.

El rey publicó bandos y edictos; los más veloces correos, cabalgando briosos corceles, recorrieron el mundo ofreciendo premios e inverosímiles montones de oro al que consiguiera reparar el defecto de la princesita



Rayo de Sol. Pero inútil; todo en vano. El pueblo y el rey, desesperados, cayeron en la más profunda melancolía; no volvieron a sonar, regocijados, los sones alegres de pifanos, cimbales y tambores, pues Rayo de Sol siguió con su boquita chiquitita, que semejaba la cabeza de un alfiler de color rosa.

Y un día... Los clarines de los centinelas de Palacio anunciaron la llegada de un viajero. El rey, ya desesperanzado, le hizo pasar al salón del trono. Con el rey estaba la princesa, tan bella, tan blanca, tan hermosa,

que era cual un lindo cromo en una estampa de maravilla. El viajero entró: era un anciano venerable, de serenas facciones y cabellos que le acariciaban los hombros. Vestía un hábito largo y oscuro, y pendiente de su cintura, un rosario con un Crucifijo, imponía a su persona un empaque de austeridad; iba descalzo. "¿Quién eres?"—preguntó el rey—. "Soy un pecador, un caminante, que recorre el mundo enseñando a los hombres la doctrina de Dios"—dijo el viajero, dando a sus palabras una entonación suave y agradable—.

"¿Y quién es ese Dios de que hablas?"—repuso el rey—. "Ese Dios de quien te hablo es el creador de todo lo que existe, el dueño absoluto de las criaturas. El es la bondad, la dicha, la paz; la suprema sabiduría y el supremo amor. El que dió su sangre por nosotros, el que a los que le aman sobre todas las cosas, les concede las aspiraciones nobles y justas que desee."

En la sala del trono reinaba un silencio solemne. Oscurecía, y el último resplandor de la tarde, filtrándose



por los ventanales, nimbaba la figura del viajero. La princesita, que se había acercado, cogió en sus manos de seda el Crucifijo, y con una sombra de anhelo en las pupilas bellas, hizo señas de que si aquél era Dios. "Este, Este es, hija mía—dijo el anciano, comprendiendo—; ámale sobre todas las cosas; quíerele y El te concederá su gracia."

Y ante la estupefacción de los palatinos, la princesita arrodillóse y besó la imagen sagrada, y besó las

lagas santas, las espinas crueles y los pies lacerados del Redentor. Y al levantarse, el asombro, la alegría, la sorpresa, fué inaudita. Los labios de la princesita habían tomado su tamaño natural, apareciendo frescos, jugosos, rojos como un espléndido clavel de Andalucía, como dibujados en el rostro por el ágil trazo de un pintor inimitable.

Y de los labios de la princesita Rayo de Sol salieron las palabras como una música, como una caricia:

"Señor, yo te amo; todos te amamos sobre todas las cosas."

Y los habitantes de aquel pueblo, situado entre dos altísimas montañas, veneraron a Dios desde aquel instante, y Este derramó sobre ellos los beneficios que concede a los que ponen su cariño por cima de todo, a los que le respetan, a los que le aman... Como le amó siempre la agradecida princesita Rayo de Sol.

Manuel G. BENGIOA



Cascarilla



—Un toro! ¡Un toro! Cascarilla.



—Ponte en salvo, mientras yo le entretengo.



—¡Santo cielo! ¿Qué es esto?

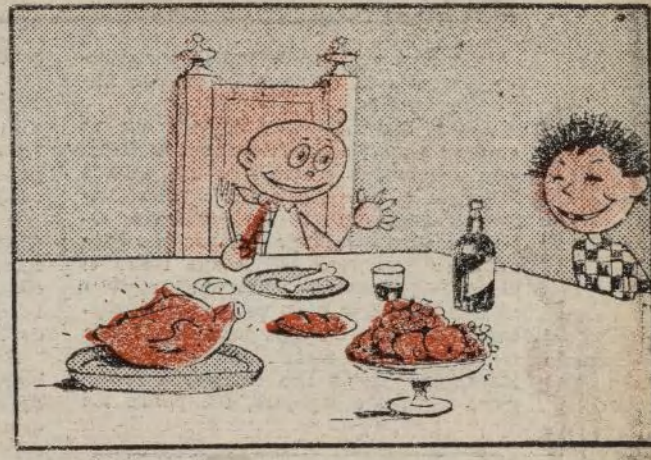


El Nene.—Nada; un baño de impresión para que se te quite el susto. ¡Ja... ja...! ¡Qué bonito!

DON JEROMÍN AVENTURERO



Maravillosa Historia de Jeromin.



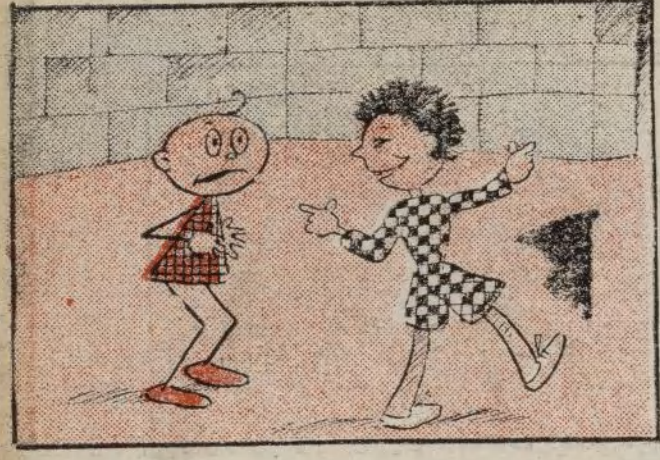
Volvieron, pues, al comedor, y Churrete, sin temor a que se repitiera la indigestión, no se hartaba de comer. —Dime, Jeromin, ¿es largo el viaje que tenemos que hacer para ir al Castillo encantado? —No; cosa de cuatro o



lo que quieras. Dicho esto, oprimió un botón, y Churrete se fué a la despensa, guiado por el camarero que acudió. ¡Qué compromiso! ¿Cómo elegir entre tantas cosas apetitosas como allí había? Cogió al fin un gran saco y comen-



al aeroplano. Jeromin tenía ya a éste en condiciones de volar. Se metieron en la cabina, y en pocos segundos despegaron y se remontaron a gran altura para salvar los altos picachos de los Pirineos. Orientóse Jeromin, y tomaron rumbo hacia el Castillo encantado. Un hermoso buitre lo



seis horas. —¡Cuatro o seis horas! Pues dispón que nos echen una buena merienda; yo no puedo estar tanto tiempo sin comer; me desmayaría. —Está bien, dijo Jeromin; m'entras preparo el aeroplano, ve tú a la despensa y elige



zó a meter en él jamones en dulce, embutidos de todas clases, botellas de vino y de champagne, latas de conserva, dulces, etcétera, etcétera. —Ya creo que tendré bastante, dijo al contemplar el saco lleno, y mandó llevarle



seguía. —Ese, dijo Jeromin, ha olfateado lo que llevas en el saco y por eso viene detrás de nosotros. —¡Ah!, exclamó Churrete, pues se me ocurre una idea para no aburrirme en el viaje. Verás...



PEREZA, NINA TRAVIESA.



¡QUE SUERTE TENGO! ¡SE ME PONEN LAS COSAS A PEDIR DE BOCA!



¡POBRECILLA, QUE DOLOR DEBE SENTIR EN LA CORONILLA!



¡TITIA!



Repollo



—¡Con lo que le gustan a mi patrona las flores! Hoy me pone de postre jamón en dulce.



—¡Hombre, allí está en la ventana! Para sorprenderla mejor esconderé el ramo.



—¿Burlitas a mí? Hoy se queda sin comer.



LA MONTAÑA DEL MISTERIO

NARRACIÓN EMOCIONANTE LLENA DE MISTERIO Y AVENTURAS



Llena de inquietud, vió la joven misteriosa cómo su tío se llevaba a Jim al laboratorio, y al caer la cortina ante ella, pensó llena de tristeza: —¿Por qué no he confiado en Jim? He hecho mal al juzgarle capaz de engañarme, y procuraré que todo le salga bien.

Y entrando en el estudio de su tío se halló frente a su rostro severo y le dijo: —Vengo a defender al joven prisionero. No nos espiaba. Fuí yo quien dijo a Wagga que le trajese aquí. Su tío la miró ceñudo, y —Nadie debe saber los secretos que guardamos,

Shiela—replicó levantándose y llevándola a la puerta. —Y ya que el joven ha entrado en la Montaña del Misterio, no saldrá de ella hasta que terminen mis experimentos. Con tristeza dejó la joven a su tío. Y deseosa de saber lo que hacían los amigos de Jim



al no hallarle, montó a caballo y salió. Espoleando la marcha de su caballo, pronto dejó atrás la Montaña del Misterio y miró hacia donde debían estar los colonos. Vió que las malezas se movían y apareció el jefe de los negros, al que, refrenando la mar-

cha, preguntó: —¿Dónde están los amigos del joven blanco, Wagga? —Les aguardamos y pronto vendrán. En este momento oyeron ruido de pisadas, y saltando de la silla la joven misteriosa, corrió en dirección a ellos. —Si pudiera decirles que Jim está

seguro y librarles de su inquietud...; pero no me atrevo a presentarme, dijo ella con tristeza. Acechando escondida la joven misteriosa tras los matorrales, vió llegar corriendo a los colonos, llevando uno de ellos al poney de Jim y pintada la más viva ansiedad



en sus rostros. Ignorantes de que eran observados, pararon al lado de la joven, en dirección a su hacienda, esperando hallar en ella al perdido Jim. Su tía estaba aguardándoles en la vereda, y al desmontar su marido, se volvió a ella y le preguntó ésta:

—¿Dónde está Jim? ¿Por qué no viene contigo? —Se ha perdido, dijo el colono con voz turbada. No sabemos lo que ha sido de él. Al mismo tiempo Shiela volvió a la Montaña del Misterio y de nuevo fué a la habitación de su tío. No hallándole en

ella, se dirigió a la puerta del cuarto que servía de prisión a Jim y la abrió: —¡Silencio!, murmuró ella nerviosa al oír el alegre grito con que la saludó Jim, creyendo que Shiela venía a libertarle.

(Continuará.)

POR REPETIR EL ENGASO, SUFRIÓ LA ZORRA GRAN DAÑO





EL ENCAJE Y BORDADO EN ESPAÑA

En Europa, la cuna del bordado y encaje fué España. Los árabes españoles fueron los iniciadores, llegando a alcanzar una perfección asombrosa. Las telas de tul, base de tan variados y primorosos encajes, fueron de invención española, así como los suntuosos y bellísimos bordados, de los que se guardan en las Catedrales y monasterios españoles ejemplares que son la admiración y envidia del mundo entero.

Por trocitos de pocos centímetros de esos maravillosos bordados y encajes, se ofrecen cantidades fabulosas. La Catedral de Toledo posee encaje de valor inapreciable.

CHISTE



—No sabía yo que había usted aprendido a conducir el "auto".

—Sí, señor; lo que no he aprendido todavía es a pararle.

CHISTE.—Jeromín.—¿Cuál es el pez que usa corbata?

—Pues, el pez-cuezo.

Ramón Pérez (Fuente Ovejuna)

PARECIDO.—¿En qué se parecen los niños a los sellos de correos?

—En que hay que pegarlos para que vayan a donde se les mandan.

Inocencio Fernandez Gascón
(Herguifuela de la Sierra)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un organista?

—Tocar el órgano digestivo.

Francisco Calzada Calzada
(Ciudad Rodrigo)

CHISTE.—El tío.—¿Se puede saber a que obedece el que se sienta sobre mis rodillas, habiendo tanto sitio en el banco?

—Sí, tío, es que la pintura está fresca.

Esteban Montero (Ciudad Rodrigo)

JEROMIN

Revista ilustrada semanal
para niños

Paquete de 10 ejemplares en
adelante: 7 céntimos ejemplar

SUSCRIPCION: 5 PTAS. AÑO

PAGO ANTICIPADO

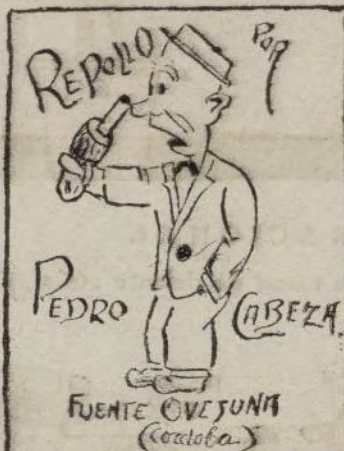
Toda la correspondencia al Apar.
tado 466.—MADRID



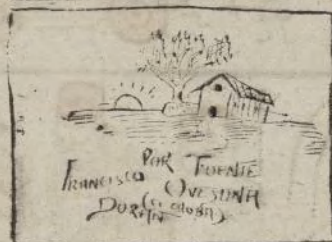
EL OSO POR
JUAN MURILLO



AGUSTINA DE
ARAGON



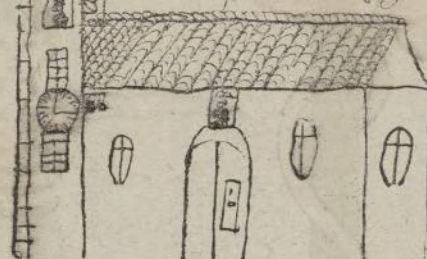
FUENTE OVEJUNA
(Cordoba)



Por Fuente
Francisco Ovejuna
Dorotea

ANDALUCIA

Una iglesia de la época
de los Angulos por Rafael Gascón
Puebla Nueva (Córdoba)



MARIPOSA POR
F. TERA, SEVILLA



Joaquín López 12 años, Puchonuevo
del Zorillo (Córdoba)



Por Luis López Martín 10
años, Puchonuevo



MOLINO DE VIENTO



DE LA SELVA

CIVILIZADA

Por
F. J. M. L. Y F. TERA
SEVILLA



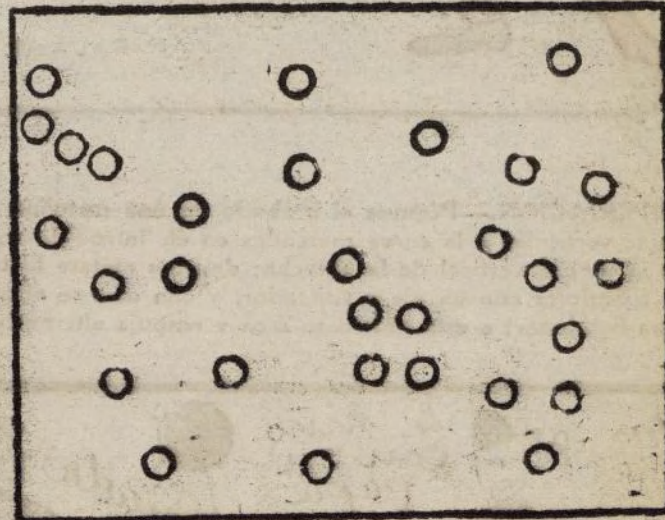
Por
Luis López Martín 10
años, Puchonuevo



UN PINTOR
POR
VICENTE CLIMENT
PORCUNA
(Jaén)



ROMA-CABEZAS

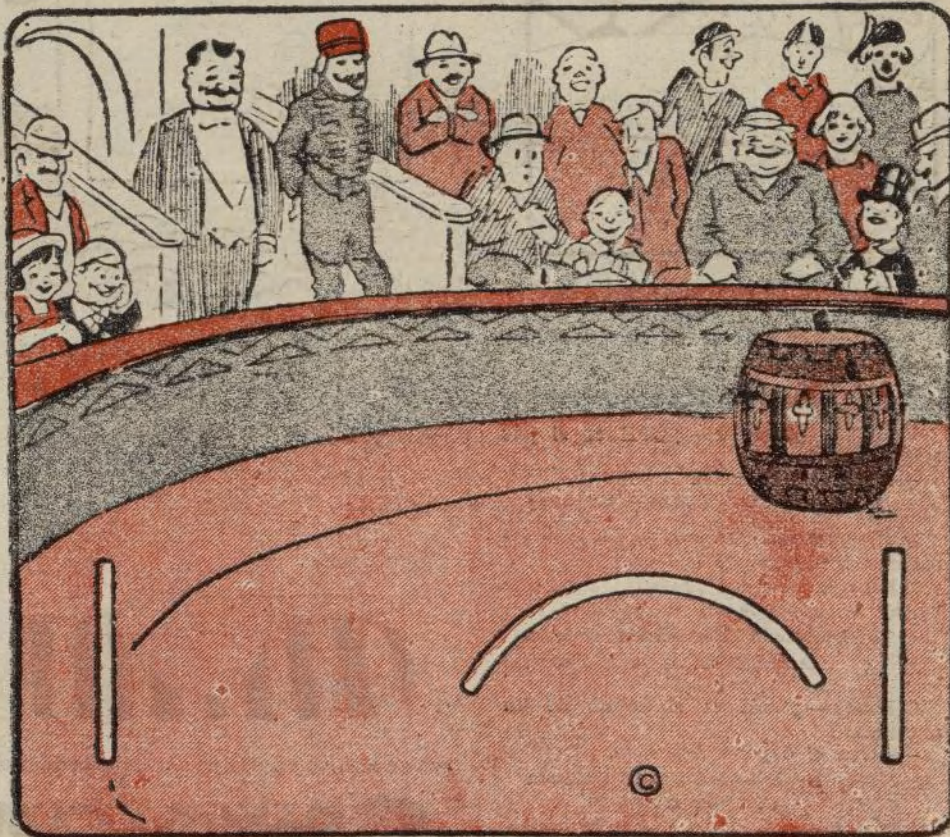


1. Unid los puntos del 1 al 18 y veréis el dibujo.
2. Hay que trazar dentro de este cuadro cuatro rectas, de forma que cada línea atraviese tres redondeles, y que queden otros tres dentro de cada espacio.



GIMNASIA SUECA O RACIONAL

1.° Manos a los hombros.—2.° Extender los brazos lateralmente.—3.° Hacer girar la mano de delante atrás, sin mover los puños; las palmas de la mano hacia el suelo y los dedos tendidos y juntos. Volver a la primera posición.



PALANCA

B

MANIPULADOR

FIGURAS DE MOVIMIENTO

EXPLICACION.—Péguese el grabado en una cartulina y después de seco córtense con exactitud sus componentes. En el grabado principal háganse las ranuras verticales y la curva marcadas en él. Introdúzcase la palanca del clown risueño por delante de la ranura vertical de la izquierda y luego, por detrás, en la ranura vertical de la derecha; después métase la banda en que se apoya el asno por la ranura curva, haciendo coincidir por detrás el punto D con el C, fijándolos con un eje o sujetador, y con otro se afianza el punto B de la palanca por detrás del punto A de la banda del asno y la diversión está lista para funcionar: a este objeto se saca y empuja alternativamente la palanca y veremos respingar al asno, que procura desmontar al jinete. El entretenimiento será más vistoso iluminando el grabado.

